

La renuncia de Liz Truss

Nancy Patricia Gutiérrez

Una lección que hay que aprender

as propuestas, los proyectos de ley y los pronunciamientos de altos funcionarios del Estado impactan ese intangible colectivo que es la confianza que determina la estabilidad política del Gobierno.

La renuncia de la primera ministra del Reino Unido originó un trino de Gustavo Petro en el que habla de "una lección que hay que aprender". Válida reflexión para Colombia, que debe aplicar el Presidente. En Gran Bretaña, el paquete de medidas económicas ignoró la situación de millones de personas que no tienen garantizado el acceso a la energía para el invierno, y la inflación que ha causado restricciones en la calidad de vida, lo que generó el rechazo y la caída de la líder política.

Indiscutiblemente, de esta lección hay que aprender, por cuanto los elementos son los mismos: acceso a energía, decisiones tributarias, inflación, incertidumbre, propuestas políticas equivocadas por inoportunas y desconectadas

Alerta también produjo la visita de la economista Mazzucato, a quien el Presidente había anunciado como la inspiradora para su gobierno; por eso la maratónica jornada en Bogotá, que interesó por igual a empresarios y a funcionarios que tienen en sus manos las responsabilidades económicas. Fue clara al advertir sobre la necesidad de crear riqueza para tener qué redistribuir y de una articulación Estado-sector privado, sin ideología de por medio

Aunque la gran mayoría de personas no se detengan a entender las discusiones económicas sobre inflación, efectos de la devaluación del peso y del aumento de la tasa de interés, el costo de vida se siente en la calle. Es a la hora de hacer el mercado cuando las mayorías se encuentran con que el ingreso no alcanza y se genera el malestar porque las ilusiones de bienestar se esfumaron rápidamente.

La mezcla explosiva de ideología política en la economía tiene a Colombia en un ambiente de preocupación, incertidumbre y creciente rechazo al Gobierno, que lleva apenas 78 días.

En lo político, encontrarse diariamente con las noticias, que se perdonará a toda clase de violentos, delincuentes, abusadores, invasores; que no habrá aplicación de justicia; que saldrán de las cárceles sin que haya cómo proteger a las víctimas; que la policía y los militares están limitados en su acción; que se permitirá abiertamente el consumo de marihuana y que la coca dejará de ser ilícita, genera miedo y la sensa-

ción de desprotección y falta de garantías de seguridad. Mientras tanto, suben la gasolina, los alimentos, el transporte, los servicios públicos, y miles de empleados formales (minorías en Colombia) que tienen el privilegio de trabajar en la industria de hidrocarburos, minería y energía se encuentran con los anuncios de las empresas de que a partir del próximo año se reducirá personal, porque se frenan las inversiones en razón de la exa-

butaria. Que no hay dinero para comprar las tierras prometidas, que la corrupción en alcaldías y gobernaciones se acelera en la recta final de los mandatarios. El sistema de salud, que durante 30 años ha evolucionado para bien, sufrirá un revolcón sin que se haya dicho cómo se garantizará oportunidad y calidad. Es oscuro el panorama sobre el manejo de las pensiones y de los recursos de quienes aportaron a los fondos privados y ahora son amenazados por el derrumbe del valor de las acciones de Ecopetrol y por el freno en la inversión pública que estos hacen. Las proyecciones de dinero para los territorios se ven mermadas a partir del año 2024 por la decisión de marchitar al sector minero-energético, principal fuente de ingresos para el Estado.

Esta semana se inicia la recta final de la reforma tributaria en las plenarias de Senado y Cámara. Ojalá la sensatez se imponga y el análisis del contexto global dé para reversar la catástrofe.



Esta semana se inicia la recta final de la reforma tributaria en las plenarias de Senado y Cámara. Ojalá la sensatez se imponga y el análisis del contexto global dé para reversar la catástrofe.